AÑO XXI 20 ENERO DE 1912 NÚM. 497

LA ACADEMIA CALASANCIA

FUNDADOR: REDMO. P. EDUARDO LLANAS, ESCOLAPIO: CONSULTOR DE LA SAGRADA CONGREGACIÓN DEL ÍNDICE

EL HOMBRE PRÁCTICO Y EL SABIO

USTED está en un error, amigo. No creo que todo el mundo sea de su parecer. A pesar de sus rodeos y de sus discursos, queda siempre en usted una afirmación seca y desnuda: «es más considerado en el mundo un hombre de ciencia que el hombre de un negocio... de una aspiración constante al lucro»...

—No se puede negar. Lo afirmo porque estoy convencido. Usted mismo, que tan disparatada encuentra esta teoría, a buen seguro la experimenta diariamente.

—Generalmente, y por desgracia, vemos la pobreza acompañando a la ciencia. Yo casi las considero inseparables. Un hombre pobre y otro rico ¡qué distintos son ante el mundo! El maestro de escuela, el profesor particular, hasta el catedrático de Instituto, suelen estar malísimamente retribuídos. No me diga usted que trabajan por exclusivo amor a la ciencia. Mucho les gustará estudiar, mucho les agradará enseñar; pero si recuerda usted sus años de niño, recuerde que las tareas y sacrificios de esas gentes valen más que un sueldo: valen, a lo menos, lo que representa el pago de las virtudes de constancia, asiduidad, paciencia, y la mayor de todas (que no tiene precio), la de comunicar generosamente conocimientos. El profesor de Universidad, gracias a una extraña reacción, comienza en España a ser considerado como personalidad saliente. En el extranjero, el profesor de estudios superiores es siempre tenido como excepción. Se le respeta en todo, y muchas veces se le venera de veras. Extienda su mirada sobre todo el personal de enseñanza; cuente usted además un par de docenas (no crea que exista mayor número en nuestra patria) de hombres de gabinete entregados a las investigaciones científicas y a estudios profundos, y diga usted si puede ser cierto lo que antes afirmaba; diga usted si verdaderamente los apuros pecuniarios no acompañan muy de vez en cuando

a la profesión de enseñar y al arte de descubrir secretos a la ciencia.

—No era exactamente eso lo que manifestaba yo antes. Dije que siempre era el hombre de ciencia más considerado en el mundo que un simple negociante.

—Indirectamente esa afirmación viene a ser lo que procuro hacer ver a usted. El mundo tiene, es cierto, momentos para todos. El mundo gusta de saltar de un lado a otro, y lo mismo es para él entonar un himno de gloria al vicio envuelto en ricas galas, que depositar una flor en la tumba de un hombre célebre. No tan sólo eso, sino, que ¡cuántas veces sucede que se olvida de su propio honor y levanta ditirambos a la más baja pasión, descuidando la vestidura que en otras ocasiones disimuló podredumbres! El mundo es cruel, es fieramente irónico. Lo mismo le vemos inclinándose ante la divina estatua de la Caridad que ante los símbolos de la carne.

Dice que todo es humano, que la vida del hombre es fárrago de virtudes y delitos... y tiene razón?... Lo peor es que nos ha acostumbrado ya a que nos parezca todo bueno, ante la igualdad de cultos que explota. Esa consideración que usted dice que tiene sin regateos al hombre de ciencia, es algo ficticio, es algo vacío de sentimiento... porque si el mundo admira, admira por ráfaga de honor, y si llora, lo hace por ráfaga de vanidad. Precisamente en España es donde se notan más las paradojas del sentimiento colectivo. El Estado no se cuida lo bastante para que nazca una pléyade de sabios; para fomentarla si usted quiere. El que lo es, lo es sólo por su esfuerzo, por sus solos sacrificios, por su afición sola. Sus obras son adquiridas a duras penas por un reducido número de personas que gustan de los estudios. Ese hombre produce, investiga; la ciencia da un paso más en su camino gracias a él. El mundo científico se percata de ello, pero ¿qué beneficios positivos consigue el autor, el sabio?

—No los niegue usted, por Dios.

—Los niego porque los niega la opinión, el mundo, como usted dice. El hombre de valer merece mucho más que un aplauso de los sabios, merece mucho más que una corona endeble de los profesionales.

Ese hombre muere, muere pobre, como acontece las más de las veces, y entonces el *mundo*.....

—Gime a sus pies, que es gran premio.....

—Que es cinismo lejos de merecer..... porque siempre será y ha sido cinismo adular la memoria de los muertos que se han tenido olvidados en vida.

—Esa no es regla general, amigo. Esa es *desdicha* nada más, lamentable, muy lamentable.

—Pues esa desdicha, esa suerte, *no* debe apetecerla el *hombre práctico;* no debe buscarla con sus actos si la conoce en cabeza ajena.

—La ciencia y el amor a la ciencia pasan por encima de esas pequeñeces.

—Perfectamente; pero es deber humano conservar los buenos sentimientos..... y lo son, cuando no se exageran, un cierto punto de ambición y egoísmo que en todos reside. Ambición, para procurarnos lo que mejor nos convenga sin detrimento alguno de lo ajeno; egoísmo, para conocernos capaces de nosotros mismos sin esperar las gracias o ingratitudes del mundo.

—¡Eso es lo que guía a los sabios! Usted me confirma sin quererlo.

—Al sabio guía ambición de ciencia y *egoísmo altruista* de dar a conocer *él* (por su talento y trabajo) sin esperar de nadie. Por eso *arrastra la vida lleno de alegría.*

—Asunto concluído. Ha dicho usted, *lleno de alegría.* El hombre no necesita más para vivir. Esa felicidad santa le premia en vida sus trabajos ¿Qué más desea?.....

—..... Usted cree tener razón al demostrar que al sabio por ser *héroe* es feliz. Pero al sabio le falta algo; es hombre, y el hombre halla la felicidad, es cierto, en su interior, en su regocijo espiritual;..... mas no puede negarse que por ser hombre tiene también..... su poquito de amor a *la vida,* a la del cuerpo, a la satisfacción de sus altas necesidades. Y ese desequilibrio entre las dos vidas lo soluciona únicamente el *hombre práctico.*

— Mis convicciones no me permiten creer que el solo atributo pueda desfigurar lo esencial, lo de naturaleza, el glóbulo de sangre, el aliento pensador, en fin, lo que es, por ser.

— No desfigura, pero ordena,... que el ordenar es siempre función de mejoramiento.

Nuestros señores se despidieron.

El uno decía para sí: según esas teorías el sabio es algo secundario porque el mundo lo quiere y tiene razón. ¡Seamos prácticos y lograremos *vivir bien!*

El otro pensaba: según mi contrario, el hombre práctico no soluciona nada que valga en realidad. Y tiene razón. ¡Seamos sabios y conseguiremos una *buena vida!*

Pero esas ideas son más fugaces todavía que el tiempo que empleaban nuestros interlocutores en compararlas.

Luis Marimón
Académico de Número

DISCURSO DEL P. FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA, SCH. P.

como mantenedor en el certamen del AVE MARÍA *celebrado en Madrid*

I

SEÑOR: (1) Milicia es la vida del hombre sobre la tierra, que empieza al nacer y acaba al morir, victorioso o derrotado. En cada día, en cada hora, en cada momento se libra una batalla dentro del corazón, a veces tan reñida y llena de trances tan arriesgados, como las que se sostienen en campo abierto, desnudas y brilladoras las espadas y guiados los ejércitos enemigos por la ciencia necesaria de la guerra.

Lucha el pobre con la miseria que le agobia, mendigando el pan duro que se ha de llevar a la boca; el rico, con la espinosa fortuna y los envidiosos de ella; el rudo trabajador, con la gleba, que parece que se le vuelve más dura a cada golpe de la azada; el artista, con las asperezas del arte y lo tenebroso de la senda por donde camina; el ambicioso, con los aires revueltos e inconstantes de la política del mundo, que todo lo siembra de zizaña, y el genio que avasalla y llega a la empinada cima jadeante y herido de los riscos y maleza del camino, con las sombras de otros genios, que se yerguen y se le ponen delante y no le dejan extender los rayos de su luz, como los extendía aquel sol de oro, que era el conjunto de muchos soles, en los siglos XVI y XVII de nuestra Historia, siempre avanzando y descubriendo siempre nuevos horizontes y jamás rendido de fatiga, ni entregándose a las tentadoras delicias del Ocaso en los dominios españoles.

Y este eterno desafío y batalla de los humanos seres; *este ser o no ser* del Hamlet de Shakespeare, parece que se cumple también en la misma naturaleza inculta y salvaje; porque la primavera, cuando se deja sentir, ya viene peleando por introducir sus gérmenes de vida en la nieve que se derrite y baja regando los predios de la vega; en el arroyo que rompe sus prisiones de hielo, para correr y cantar, y en el campo que verdeguea y aparece florecido en las violetas por las cañadas obscuras y por los almendros madrugadores en los estribos de la sierra. Y el estío, con su sol abrasador, seca todas las galas de la primavera y vierte sobre la rubia mies anchas gotas de sangre con las encarnadas amapolas; porque es un salvaje campesino que no gusta de flores y convierte las melodías del ruiseñor y las endechas de la tórtola viuda en el canto monótono de la chicharra y del grillo impertinente, y sólo lo veréis ebrio de placer montado sobre las gavillas de trigo que abarrotan su carro, que marcha lentamente hacia la explanada de la era o coronado en el otoño, como Baco de pámpanos amarillos, machacar con los pies desnudos los ubérrimos frutos de las vides regaladas. (¡Bien! Muy bien).

(1) El Infante de Castilla D. Carlos de Borbón, que presidía el acto juntamente con los señores Obispos de Madrid y de Sión.

El mar combate a la tierra con constancia de siglos, siempre codicioso de invadirla; a veces manso y arrullador, con falacias de viejo enamorado, a veces terrible y rugiente, con despecho de tirano que siente el desdén de su noble cautiva, y siempre con el ansia creciente de rendirla a su poderío, no para halagarla y coronarla de perlas y corales, sino para envilecerla con su légamo hediondo. La tierra, como sabe que el mar peca de soberbio, a veces lo humilla con playas de arena, donde no suenan sus ondas, y a veces con riscos inquebrantables y erizados, donde se quebrantan sus iras y quedan deshechas, como rotas banderas, sus espumas. Que las fronteras del mar son leyes de Dios y no podrá nunca traspasarlas.

El aire, para nuestro castigo, pues estamos desterrados, combate a la tierra con trombas y huracanes homicidas revuelve el mar con aquilones que hacen de sus ondas invencibles ejércitos de la muerte. Y el fuego sideral, que hierve en las entrañas de la tierra, harto de verse sepultado en sus cavernas hórridas y sintiendo el anhelo de ser sol, aparece por los cráteres volcánicos, vistiendo la tierra de harapos, de llamas abrasadoras y ríos de lava que siembran la desolación: que esto sucede cuando se rompen las leyes de los reinos y salen los plebeyos usurpadores de la prisión para reinar, que nunca lo consiguen, sino que trastornan los elementos del orden, que es el equilibrio de la vida, y todo lo llenan de llamas, de ruinas y de estragos. ¡Oh qué bien condensa Góngora esta lucha eterna por los anhelos de ser más en aquella su bien intencionada letrilla:

Arroyo en que ha de parar
tanto anhelar y subir,
tú por ser Guadalquivir,
Guadalquivir por ser mar.

Y este deseo de pelear, germen de conquista amasado en las entrañas de los pueblos gentiles, aun no regenerados por la sangre del Calvario, era en ellos tan connatural, que no tuvieron otras diversiones que las de la pelea, ni otros juegos que los de la lucha y la agilidad en la carrera; ya fueran los juegos olímpicos en la Elide, ya ístmicos en el istmo de Corinto, ya píticos cerca de Delfos, ya fúnebres; porque era tan hondo el afán de la lucha, que hasta por los manes de los difuntos se peleaba jugando, y fueron fastuosos y agitados los juegos que celebró Eneas en los funerales de Anquises.

De estos juegos nació la pugna o el certamen entre gladiadores y atletas y corredores, y tanto los arrastraba el amor a la fama en aquellos circos donde el oro se prodigaba como el bronce y el mármol en arcos y en columnas y las flores recargaban de aromas el ambiente hasta enloquecer al pueblo, que se codeaba con histriones y meretrices, quirites y matronas romanas, que era el colmo del honor y de la ventura alegre morir en la arena, escuchando en la agonía versos de Horacio, cantados por lenguas infantiles y adoptando posturas trágicas entre los aplausos de las muchedumbres agi-

tadas por la embriaguez del entusiasmo y las sonrisas halagadoras de las Popeas.

Y cuando el pueblo romano, corrompido y llevando a los más corrompidos emperadores de cabecera, acudía al circo a distraer sus *nobles* ocios con el espectáculo horrible de la muerte de los cristianos arrojados a las fieras, también asistía a una lucha en que se jugaba a la vida y a la muerte, en que una virgen cristiana, una niña cándida de inocentes ojos, de boca pequeña como el capullo de una rosa, esperaba sola y serena y sonriendo al cielo en la mitad del anchuroso circo, la acometida de un tigre de Hircania o en que un soldado de la Legión Tebea, que ensanchó a tajos de su espada las fronteras a las romanas águilas, recibía la muerte, manso como un cordero y confesando a Cristo, de manos del bélitre que volvió de miedo las espaldas en todos los combates. ¡Ay! en aquellos juegos de lucha desigual siempre fueron los mártires vencedores, pues triunfaban con su humilde mansedumbre y resignación heroica, de la arrogancia mayestática de los emperadores, que se volvían silenciosos y pensativos y subyugados a sus alcázares sibaritas en medio del estruendo e indignación de la muchedumbre. (Muy bien. Muy bien.)

Algo más noble es luchar con las inteligencias y herir la imaginación, para que tome el plectro y cante con versos nunca oídos los heroísmos de la fe, el amor generoso a la Patria y las venturas y desventuras del noble amor, que no conoce el miedo ni delante de Troya incendiada, ni de Numancia amagada de esclavitud por los romanos, ni de Tarifa sitiada por traidores a la Patria y defendida por los arranques castellanos de Guzmán el Bueno. (Aplausos). Mucho más noble es robar sus horas al descanso y mirar el cielo cuajado de estrellas, que son versos escritos por manos eternas, y traducir a la lengua humana aquellos himnos que los ángeles cantan a Dios, cuando los hombres duermen olvidados de la otra vida, y el son del río cruzando la selva, que lo halaga sigilosamente y hundiéndose luego, despierto y angustiado, en el abismo, forma el eco prolongación de aquellas celestes armonías.

Mucho más grande y generoso y caballeresco es alabar a la Madre de Dios.

DE LAS PENAS EN GENERAL

Y DE LA PENA DE MUERTE EN PARTICULAR

III

La ilegitimidad absoluta de la pena de muerte es un absurdo

Cuantos han declarado la ilegitimidad absoluta de la pena de muerte, han errado; discúlpese esa afirmación tan categórica en labios

del que suscribe, pues considerada la cuestión bajo los auspicios de una imparcialidad radical, no dejándose llevar por ideas religiosas, por opiniones políticas, por pasiones desenfrenadas, considerando punto tan capital solamente teniendo ante sí la justicia *escueta*, el orden social, la moralidad suma, veráse cuanta razón tienen los que defienden la frase que encabeza esas líneas.

Unos confunden miserablemente la justicia con la conciencia de cada cual; otros con la voluntad general, y hay quienes, obcecados por una filantropía que no es caritativa más que por el nombre, se atreven a desmentir aquel axioma que el mismo Bentham formula, refiriéndose a las penas en general: «Es indudable que las penas, para ser eficaces, deben guardar proporción con el medio bienestar de los individuos».

Un socialista tan adelantado como Tolstoi, reconoce la justicia de la pena de muerte en los tiempos actuales, lo cual implica la no aceptación de la ilegitimidad absoluta de la pena capital. En su novela «Resurrección», pone en boca del protagonista las siguientes palabras (cap. XXXIII de la 2.ª parte): «*...De igual manera comprendo perfectamente y encuentro razonable que la sociedad tenga el derecho de cortar la cabeza a quien la amenaza con un peligro constante. Por lo menos ese castigo es lógico.....*»

Beccaria ocupa el primer lugar entre los filósofos que combaten esta pena de un modo absoluto, y los que le han sucedido en la liza no han hecho más que blandir sus mismas armas: «La historia de los hombres, dice, es un inmenso Océano de errores, en el que flotan aquí y allá algunas verdades mal conocidas; en vano es que se me oponga el ejemplo de la mayor parte de las naciones, que en casi todas las épocas han señalado contra ciertos crímenes la pena de muerte, pues tales ejemplos carecen de fuerza ante la verdad que siempre es tiempo de reconocer. Las leyes jamás han sido obra de un sabio observador de la naturaleza humana que haya dirigido las acciones de la multitud hacia el bienestar del mayor número.»

¿Cómo puede afirmarse que los legisladores antiguos no fueron sabios observadores, al encontrarse frente a frente con un Moisés, con un Licurgo, con un Solón, con un Numa, con los Decemviros y con los jurisconsultos romanos, que prepararon las leyes de Teodosio y de Justiniano? Dieron a su país las mejores instituciones posibles; su sola falta, lo mismo que la de sus imitadores, fué creer aplicables sus leyes a todos los tiempos.

Beccaria defiende sus palabras del modo siguiente: «La soberanía y las leyes no son más que la suma de las pequeñas porciones de libertad cedidas por cada uno a la sociedad, y representan la voluntad general, resultado de la unión de las voluntades particulares: ahora bien, ¿quién ha entendido jamás conferir a otros hombres el derecho de quitarle la vida?

He ahí cómo contesta Diderot: «El hombre que dice: consiento en que se me quite la vida si atento a los demás, añádese interiormente: no atentaré a ella, de modo que la ley será para mí, y no con-

tra mí..... La justicia de esta pena (algunas líneas más abajo), está basada en la convención y utilidad común; si es necesaria, es justa.....»

Garnier afirma que así Beccaria, como Diderot, se equivocan al decir que la voluntad general es el fundamento de la justicia; no es justa una cosa porque se quiere; es preciso que este asunto sea conforme a la equidad. La justicia y la voluntad son muy distintas entre sí, y al discutir sobre derecho, debemos hablar de justicia, pero no de voluntad.

Pero este último autor no vió, al menos yo lo entiendo así, que la necesidad implica la justicia, como muy bien decía Diderot, «...si es necesaria, es justa...»

No teniendo ya por dónde amarrarse, se apoya Beccaria en la conciencia de cada cual, y semejante aberración le conduce, respondiendo a todos los argumentos que se le pueden presentar (pues fué un hábil abogado), a proponer la substitución de la pena de muerte por una perpetua esclavitud, y dice: «...La idea terrible que acudiría a los espectadores, si se cometiese un crimen: *quedaré reducido toda mi vida a tan miserable condición,* helaría a todos de mayor espanto que la pena de muerte, cuya vista sólo dura un momento y que se mira siempre a una distancia que debilita mucho su horror».

Citando por segunda vez a Diderot, contestaremos: «Semejante esclavitud sólo será un suplicio horroroso en un país en el que el estado del pueblo sea dulce y cómodo.....» Y esto me recuerda la conversación que tuve un día con mi venerable padre. (E. P. D.): «Hijo mío, me dijo; la sociedad actual tiene todavía en su seno víctimas como Abel y José, a pesar de la tan cacareada *fraternidad universal.* A mi entender, la abolición absoluta de la pena de muerte está muy lejana, pues nuestros filósofos ven claramente que semejante abolición, en los tiempos presentes, sería un caminar demasiado rápido.....»

JOSÉ TAPIES MESTRES
Vicesecretario de la Academia

MI PLACER PAJARIL

Gracias a la amabilidad de nuestro querido compañero de ACADEMIA, *D. Emilio Vilanova, que nos la ha ofrecido galantemente, tenemos el gusto de publicar hoy, por vía de curiosidad, esta producción «literaria», debida a un hombre de carrera y que ejerció en Vendrell una profesión honrosísima. Este trabajo lleva en el original una ingenua dedicatoria al señor tío de nuestro académico, al cual fué dirigida por el autor.*

Para no quitarle nada de su sabor particular, hemos conservado la ortografía del poeta.

LA REDACCIÓN.

Antes de salir el sol
Una mañana de primavera
Súbito me disperté
Y el lecho conyugal dejé

Para gozar de dicha verdadera
¿Y cuál fué ésta?
¡Ah! debajo de una floresta
De mi jardín

Junto á una espesa enredadera
Oí... plin y plin y plin...
Tío, tío, tío ti...
Ti, ti, ti, ti.
Pi, pi, pi pi
Plin y plin y pli plirisi
Era el canto del Ruiseñor
El más melodioso y mejor
Que oirse pudiera
Sólo el de Rosini es superior
Cucut, cucut, cucut
La Bolilla cantaba
Tititi, tititi... tititi, titi, ti
Anunciando el buen tiempo
La Primavera entonaba
Chau, chau, chau
Rachachau, chau chau
Chiriti, chau, chau
Remedaba el gorrión
Saltando de rama en rama
Aquella mañana en referencia
Me arrodillé con reverencia
Alabando al Señor
Que tanta gracia y candor
A los pajaritos ha dado
Si á estos pequeñitos músicos del aire
Que tanto nos alegran con sus cantos

¡Quién á los pájaros destruye
Es porque no se instruye
En el santo temor de Dios!
Pero sigamos mis lectores
Que quiero seáis protectores
De los pájaros y aves.
En la floresta que me metí
Pasó junto á mí
Una solitaria tortolilla
Paróse y se puso á cantar
Ru, ru, ru, ru,
Ru, ru, ru, ru
Ru, ru, ru, ru
Iba á echarle una pedrada
Pero detuve mi pensamiento
Con el presentimiento
De que «Quien mal anda
En el mundo mal acaba»
Entonces me puse en sí
Y me propuse en mí
Estudiar sobre tal avecilla
Es dije, la tortolilla
El símbolo de la fidelidad
Nace aparejada, es decir casada
Y si se desapareja ó enviudece
Jamás se vuelve á aparejar
Un vil cazador mató su Esposo
Ahora su vida es un continuo penar
Espresa su pesar así
Ru, ru, ru,... no, no, no,
Ru, ru, ru,... no, no, no,
Ru, ru, ru,... no, no, no,
No hay ya en mí felicidad

Díjole un palomo
Ave de pasto, pluma
Y canto tan aproximado
En todo, lo siento
¿Vamos á casarnos, los dos?
Respondióle, vete, anda con Dios
Es inútil: por demás
La juré fidelidad
Y ésta, nunca, jamás
La voy á quebrantar.
En burla se puso á cantar,
El Ama del Cura
No, come titos
Porque es amante
De los garbancitos
En palabras textuales
O en frases iguales
Le dijo: Las tórtolas
No se juntan con otros
Porque son amantes
De sus esposos
¡Viudas imitad á la tortolilla
Y seréis modelo de fidelidad
Reasumamos la historia
Y fijaos en la memoria
El siguiente pareado
«Tal harás
Tal encontrarás»
Al cazador cruel
Su arma infiel
Un día se le disparó
Y le mató á él.

Por la copia

E. Vilanova

Académico Supernumerario

REVISTA INTERNACIONAL

La crisis francesa, no por esperada ha dejado de causar menor impresión, por las grandes consecuencias que puede acarrear, resultados que no se refieren principalmente a la aprobación del acuerdo franco-alemán que, según opinión general, no tardará en ser ratificado por el Senado, sino a la orientación que tome el nuevo gabinete, sobre todo en política exterior.

La prensa trae la noticia de haber sido nombrado presidente del Consejo y ministro de Negocios extranjeros, Poincarré, que ha formado un gabinete con lo más prestigioso del partido republicano, siendo lo que se llama un gabinete de altura. Mucho le convenía a Francia la formación de un ministerio de esa categoría, para ver de lograr la enmienda de los grandes errores que, sobre todo en política exterior, había cometido Caillaux.

Ha sido éste un hombre funesto para su patria, pues la ha conducido a una situación insostenible, y lo que parecía ser su gran obra, el acuerdo franco-alemán, ha resultado casi un gran fracaso, pues ahora se ven las impurezas enormes que ha habido en la confección de ese acuerdo y los pocos resultados prácticos que, para la política de Francia en Marruecos, producirá.

Bien merecido se tiene Francia todo lo que le está pasando. Ha sido ésto una lección contra el orgullo francés, de lo que nos hemos de alegrar como españoles y como católicos. Como españoles, pues es Francia nuestra enemiga solapada y por tanto más peligrosa, pues no nos cuidamos de precavernos, pensando que es amiga; y como católicos, por considerar estos hechos como castigo a un Estado que ha perseguido tan inicuamente a la Iglesia.

***

La guerra italo-turca y tal vez ese asunto ruso-persa, traerá como consecuencia fatal, aunque seguramente momentánea, lo de la unión de todos los pueblos musulmanes para librar una última batalla con los cristianos. Se nota, en efecto, una agitación creciente entre los mahometanos, y ya algunos santones predican la guerra santa.

Claro está que ese resurgimiento será momentáneo y redundará en definitiva en provecho de los pueblos civilizados, pues el musulmán, a causa de su nefasta religión, es refractario a todo progreso, y después de esa lucha de dos razas y de dos civilizaciones, la más abyecta, la más atrasada, quedará casi aniquilada, desapareciendo entonces para siempre de Europa el último baluarte que le queda, Turquía, que aun sin llegar a esa lucha ya se está tambaleando por las acometidas cada vez más serias e importantes que le dirige el primero de los reinos balkánicos, Bulgaria, que a la postre será el centro de toda aquella región.

Bulgaria es, en efecto, un pueblo joven, y como tal lleno de energías y de ideas; gobernado por un zar que, con una clarividencia que le honra, ha visto claro en el intrincado problema de Oriente; presiente la solución que tendrá y ha querido adelantarse en parte a los acontecimientos, haciendo que se reconociera la independencia de su patria, para así poderla organizar libremente a su gusto, haciéndola fuerte y por consiguiente, haciendo que se respete su poder y acrecentando de este modo su influencia no sólo por parte de los países balkánicos, sí que también por parte de las grandes potencias que le rodean.

***

Todo este cúmulo de cuestiones internacionales que hoy se debaten, van a traer tal vez como resultado, la desaparición de dos grandes agrupaciones europeas. Nos referimos a la triple alianza y a la triple *entente*.

La primera, que ya empezó muy fríamente por parte de Italia, ya que sólo se unió a los dos imperios por el miedo que le causaba Francia, ha recibido, casi podemos decir, su golpe de gracia, con la actitud de Alemania frente al actual conflicto en que está envuelta su aliada. El imperio germánico se veía por una parte unido formalmente con Italia y por otro unido con Turquía por grandes intereses comerciales que no le convenia desamparar, lo que ha hecho que navegara entre dos aguas, sin decidirse directamente, ni por un lado ni por otro, y ésto naturalmente, ha disgustado a Italia que deseaba que se pusiera completamente de su parte; y como que Alemania era la que mantenía la unión de la tríplice, pues las relaciones austro-italianas, inútil nos parece decir que nunca han sido francamente cordiales, deducen algunos que no se renovará cuando haya expirado el plazo por que se estipuló.

En cuanto a la triple *entente* tampoco parece que durará mucho; pues la ocupación de Sollum ha sido un gran agravio que Inglaterra ha inferido a Italia, ya que le quita la mejor tajada de aquellos países que trata de anexionarse y aunque ésto parecería ser causa de una mayor aproximación de Italia a la tríplice, son demasiadas las diferencias que los separan para que pueda realizarse.

José M.ª Balcells
Académico de Número

CRÓNICA ESCOLAPIA

De Cataluña.

Escuelas Pías de Morella. — Copiamos de *El Restaurador* de Tortosa. El día 26 de diciembre se representaron en las Escuelas Pías de Morella la chistosa e instructiva comedia en 3 actos titulada «Un día en la Escuela», origi-

nal del P. Juan Vila, y los dos cuadros históricos titulados, el 1.º «Un Papa prisionero», y el 2.º «El Emperador prisionero», convenientemente arreglados y ensayados por el P. Jerónimo Casals.

Durante los entreactos, el magnífico gramofón recreó nuestros oídos con algunas piezas del escogido y variado repertorio, que poseen los PP. del Colegio. — La nutrida y distinguida concurrencia salió muy bien impresionada de aquel rato de solaz y honesta expansión, pasado entre los naturales y espontáneos chistes de la siempre atractiva y candorosa niñez.

Todos los actores merecieron el aplauso general del numeroso público, que llenaba por completo el espacioso salón, y nosotros, de corazón se lo mandamos desde las páginas de este periódico a los dos protagonistas, Francisco Masiá y José Milián, ya como a representantes de todos sus compañeros de escena, ya por lo maravillosamente que supieron interpretar el difícil papel que se les había confiado, y del cual supieron empaparse de tal modo, que parecía más bien una realidad, lo que era una simple representación.

El día 30 terminóse en la Iglesia del mismo colegio la solemne función de los Siete Domingos de S. José, con la que todos los años la Junta Josefina morellana honra a su glorioso Patrón. Por la mañana del citado día, en la Comunión general, dirigió la palabra el P. Güell, que con ser tan sencilla su frase, quedó el público complacidísimo; y por la tarde pronunció un breve, pero entusiasta sermón de circunstancias, el P. Vila, quien, con la naturalidad que tanto le caracteriza, animó a todos los fieles oyentes a que afirmaran más y más su confianza en el que es nuestro poderoso abogado en la vida y en la muerte.

Deseamos a los PP. Escolapios largos años de vida, para poderse ocupar en obras tan santas como expansivas, a los niños para poderlas realizar o poner en práctica, y a sus familias salud y prosperidad para poderlas presenciar.

DE ARAGÓN

ESCUELAS PÍAS DE ALCAÑIZ. — Es digna de aplauso la hermosa iniciativa que en Alcañiz han tomado los niños y jóvenes bajo la dirección de los PP. Escolapios, formando una Asociación o Liga contra la blasfemia y el lenguaje soez que tan difundido se halla, por desgracia, en esta región. Cada día se nota más entusiasmo entre la juventud, ansiosa de ver coronadas con el éxito sus nobles aspiraciones; para ello se han colocado bajo el patronato de la Virgen de los Pueyos, Patrona de Alcañiz, y de San José de Calasanz, protector de la niñez y de la juventud.

El día 25 dieron una solemnísima función lírico-dramática en el salón del Colegio, que estaba rebosante de selecto público.

Han difundido una circular exponiendo su programa y sus anhelos, demandando la ayuda y cooperación de todos sus conciudadanos amantes de la Religión y de la cultura.

Felicitamos cordialmente a los simpáticos organizadores de esta hermosa iniciativa.

EL CRONISTA

L'ELOY

V

La nit de Nadal l'havíen passada aquell any fent xirinola a casa del senyor Batista, ab motiu d'inaugurar el pessebre de l'any. Hi havía hagut el concert de costúm, i com que ja eren quarts de dues, varen plegar. L'adroguer, en Bartomeu, l'Eloy i'l betes-i-fils varen tirar de dret cap a casa i varen dexar als més joves perque no'ls hi venía d'una hora.

— Dexeulos estar, va dir l'Eloy, que aquets quan comencen a rondejar, van al llit a les *quinientas*... Ara ja es massa tart i després les dones estarían ab ansia.

Pels carrers hi havía una quietut que fins feya fresa; els fanals ja'ls havíen apagat, i pot dir que caminaven a les palpentes; de tant en tant el carrer se veya enllumenat per alguna qu'altra taverna qu'encara vetllava... Més avall varen trovar an el Quim, el sereno, i varen tenir la sort de que'ls acompanyés ab el fanal.

—Eloy, ¿saps que pensava? va dir l'adroguer. ¿Saps que fa molts anys que'ls del *Centro* no havèm fet *cavalgata* de reys? ¿Vritat, Quim?

— ¿Si'n fa? ¡Ja ho crec! ¡Si un servidor casi no s'en recorda, com aquell que diu! M'en recordo que l'últim any encara servía al altre barri.

— ¿Ves que't sembla? ¡Ve, i què hi diheu vosaltres! ¿Què hi dius, Eloy? D'axò n'hem de parlar, i depressa...

— Y tant depressa com n'hem de parlar... Veyes si te d'anar volant la cosa, que jo demà, o ja podèm dir avuy, miraré de veure al Cisco pera que'n parli en Junta. Y tu qu'ets home de comedies i estàs ficat ab tot axò de *teatros,* veyes si pots conseguir del Principal els trajos pera la comparsería.

Quan varen arrivar a Santa María ja havíen acabat la Missa del Gall, i els nombrosos fidels que hi havíen assistit a la poètica missa anaven sortint tots embolicats, i ja bo i baxant les escales prenían la direcció de llur casa. Un airet fret que gelava, donava més caràcter a la vesprada, i a la serena volta del firmament lluhían a milers parpallejants estrelles, que may lluexen com en tan bella nit.

La vigilia dels Reys, abans de sopar, tota la canalla del Born anava donant voltes pels barris tocant sirenes i corns i movent el gran xibarri.

— ¿Qu'encara no'ls haveu cridat prou als Reys? — els hi va dir el Cisco per veure si callava d'un cop aquell engatament de canalla que ja començava a donar mal de cap. — Apa ja n'hi ha prou. A sopar i a fer bondat, qu'o sinó els Reys no passaràn.

Axò últim els hi va fer molt efecte, i la comitiva's va anar desfent, i cada un se'n va anar cap a casa ab el cap ple d'ilusions, esperant poguer veure ab els seus ulls com els Reys els hi omplíen de joguines les sabates.

Aquella vetlla, a cada casa d'aquell vehinat que hi tenían de passar els Reys, va ser un neguit per l'ansia de la canalla. La matexa ilusió no'ls dexava pas sopar i ab prous treballs se varen veure a llurs cases per calmarlos de l'alegra visió que tant esperaven.

A casa de l'Eloy acabaven de passar el rosari els vells; més que'l mateix Tomaset, esperaven ab ilusió l'hora ditxosa, i tenían un dalit que no'ls dexava. Aquells recorts de l'infancia, aquella satisfacció natural de pares o d'avis que'ls venía a rejovenir el cor, ab la recordança d'aquells jorns tan feliços, els tenía impacients i, com el menut, hauríen volgut ja arrivar en aquell moment feliç per tots.

—Tomaset ¿que dorms? — Va dir l'avi al seu fiol. — ¿Que ja somíes ab els Reys?

—¡¡Ay, sí, avi!!, he somiat uns Reys més bonics... ¡I qué joguines que portaven!

—Devíen ser per noys més bons minyons que tu, que no s'adormen quan resen el rosari, — va fer son pare.

— ¡Pobret! Si està cansat de lo qu'ha corregut abans de sopar.

— Apa, ara al llit, que quan vinguin ja't despertarèm. ¿J'has escrit la carta?

— Sí, pare, sí. L'àvia me la va escriure ahir. ¿Oy que sí, avia?

— Si, fill meu. ¡I qu'ha sigut més llarga!

— ¡Oh! Ja tinc les sabates a punt també.

— ¿També? ¡Si qu'has estat amatent. I que n'hi deus demanar de coses! Apa, apa, cap al llit tot seguit, que si'ls Reys sapiguessin qu'encara corres llevat, no sé pas si't portaríen res. Ara fes manetes i posa'ls Reys al pessebre, i a la non-non qu'els ulls ja se't tanquen.

— Mare ¿ja hi ha palla pera'ls cavalls dels Reys? I al damunt del banc ja hi ha vi i secalls?.. I mentres anava fent aquesta cantarella anava pujant cap al entressol. La *Duloras,* bo i esplicantli qui eren els Reys, el va anant ficant al llit... *Bueno,* ara un Pare nostre per l'avi... i sènyat... Adeu, bufó, fes un petó a ta mare...

— ¡Ay, que l'estimo! Bona nit, mare. Jesús, Josep i María vos... ¡Ay, no apagui el llum, que no'ls podré veure!

— ¡Ja'ls veuràs, ja! ¡Apa, a dormir i quietut.

Els carrers, aquella vesprada se veyen animadíssims i totes les botigues i la fira's veyen plenissimes de ilusionats *Reys* que adquiríen joguines i lleminadures pera contentar als «reyets del seu cor». Els volts de Santa María's veyen molt concorreguts i cada cop hi arribava més gent. Tothom anava carregat de paquets, qu'ab la freda nit que feya, no'ls dexava pas abrigar com hauría sigut son gust.

Tot d'un cop va aparèxer pel carrer del Rec l'esperada comitiva. Tot era llum, carros guarnits de flors i tapicería, plens de caxes de joguines i un ple de negritos i carbó, criats que anaven d'un costat al altre arremolinats pel públic, el qual destorbava la marxa de la cavalcada. Al cap de vall, voltejats per soldats i patjes que aguantaven les ampentes seguíen els tres Reys montant cavalls ricament engalanats. El burgit que hi havía en aquella plaça no es pas per dirlo. Les cases se veyen reflexades per la llum de les atxes i ab llargues escales pujaven els criats a dexar les joguines; sonaven els heralts ab ses llargues trompetes i la banda sonava també airoses tocades. Cada cop que'ls Reys baxaven dels cavalls pera dexar personalment els presents desitjats a casa d'un dels principals del barri se veyen amohinats pels nombrosos tafaners que allí si havíen congregat.

Seríen quarts de dotze quan aquell espatec de trompetes i soroll ens va despertar a tots els vehins de la placeta.

En Bartomeu, que vetllava treballant a l'escriptori, va ajustar la porta del carrer i tot seguit va anar avisar els avis i la Duloras.

— ¡Duloras! tu, que ja son aquí. Crida'l nen i embolical ab la flassada.

— ¡Tomaset! Mira que'ls Reys ja son aquí, i diu que't porten moltes coses.

— ¡Ay! ¡Ay! ¡Els Reys! ¡Els Reys! ¡Els vuy veure, pare!

I en Bartomeu d'un braçat el va portar al quarto dels avis, el balcó del qual donava a la botiga.

Les portes se varen obrir de bat o bat, i un gros estol de patjes i servidors ab atxes varen voltar la botiga; els heralts varen tocar les trompetes i'l Reys varen entrar a la casa.

— ¡Els Reys! ¡Mare, els Reys! ¡Oh! quant d'or i plata; i qué joguines. ¡Ma! qué vellet qu'es aquell. Tot just pot caminar. ¡Ay! miri, avi, aquell ros llegeix la carta.

— Mira, Tomaset, el Rey negre. Si ell sap que fas enfadar al pare i a tots, be prou que no't dexaràn pas res.

— No, no; que se'n vagi el negre..... ¡Avia, miri! ara porta el més vellet aquell cavall que demanava, ¡oy! ¡oy! Qué joguines..... el timbal, la trompeta i la baldufa; mare, la baldufa....

M. Comas Esquerra
Académic de número

BIBLIOGRAFÍA

Filosofía Popular. — Pensamientos, máximas y proverbios, por *José Joaquín Rodrigues de Bastos*. Traducción de la cuarta edición portuguesa por Un amante de su país. Un volumen de 384 págs. de 19 × 12 centímetros. En rústica, ptas. 4; en tela inglesa, ptas. 5.

Es un tomo por extremo original donde se hallan reunidos en forma de diccionario una multitud de máximas, refranes y proverbios, ya hijos de la aguda inteligencia del autor, ya entresacados de los principales escritores así antiguos como modernos. Su lectura es amenísima y de no escaso provecho, pues aparte de la gracia en el decir, es incalculable el número de verdades útiles para la vida que se encierran en sus páginas. Sentencias hay que, bien meditadas, valen por sí solas todo un volumen, y artículos como el del amor, la hermosura, el ingenio, etc., compendian todo cuanto de verdadero, de irónico, de profundo y hasta de cruel encierran estas palabras.

La Pureza, por *J. Guibert*, Superior del Seminario del Instituto Católico de París. Traducida por el *P. Jaime Pons*, S. J. Un volumen de 260 páginas de 19 × 12 centímetros. En rústica, ptas. 2'50; en tela inglesa, ptas. 3'50.

Es el presente libro una obra maestra de tacto y discreción. Tan notable es, en su género, que no tememos colocarlo a la cabeza de todas las demás obras del autor, y aun, tal vez, por encima de las que más alto han descollado en la resolución de ese problema de la pureza, el más grave de la juventud y aun de toda la vida. El fondo del libro es a la vez eminentemente humano y religioso. El vicio impuro en sus múltiples formas, aparece aquí estigmatizado por los graves perjuicios físicos y morales que acarrea, sin que a pesar de eso asome por

ninguna parte la más leve inoportunidad de frase capaz de herir a los oídos más castos.

Merece citarse el capítulo que trata sobre el *cuándo* y el *cómo deben ser iniciados los niños en los secretos de la generación*. Quiere el autor solventar la dificultad de muchos padres que no se atreven a tratar acerca de tales materias con sus hijos, y a este objeto escribe por extenso toda la conversación para que los padres y educadores se ajusten a ella, o al menos la den a leer *tal cual está* a sus hijos o educandos.

Hemos recibido los cuadernos 36, 37, 38 y 39 del *Atlas Pedagógico de España*, obra de grande utilidad para el estudio práctico y completo de nuestro suelo, publicada por la casa editorial de Alberto Martín, de Barcelona. Cada cuaderno se compone de un mapa de la provincia tirado a nueve colores, para que se distingan a simple vista las divisiones judiciales, y de cuatro hojas numeradas; corresponde a los partidos judiciales y ayuntamientos, estando los nombres de éstos únicamente marcados con la inicial; los tres mapas restantes son completamente mudos; el segundo es igual al primero, pero en él se han suprimido las iniciales; el tercero corresponde a las vías de comunicación (ferrocarriles y carreteras), y el cuarto a los sistemas orográficos e hidrográficos, y está impreso a dos tintas.

El cuaderno 36 corresponde a la provincia de *Búrgos*, el 37 a la de *Guadalajara*, el 38 a la de *Málaga* y el 39 a la de *Teruel;* este cuaderno, lo mismo que los sucesivos, llevan una hoja más con la descripción de la provincia, habiéndose suprimido ésta del dorso de cada mapa.

El precio de cada cuaderno es de *cincuenta céntimos* de peseta.

Los pedidos de dicha obra pueden hacerse en las librerías, centros de suscripciones o al editor Alberto Martín, Consejo de Ciento, 140. Barcelona.

SAN JOSÉ, en la vida de Cristo y de la Iglesia. Traducción del *P. Jerónimo Rojas*, de la Compañía de Jesús. Con 8 láminas de J. Schraudolph. En 8.° (XVI +148 págs.) En rústica, fr. 2; encuadernado en tela, fr. 2'75.—B. Herder, Librero-Editor Pontificio, Friburgo de Brisgovia (Alemania).

«Pureza de doctrina y sereno, culto lenguaje, rayano en elegante, son los principales rasgos que caracterizan las obras del conocido expositor de la vida de Jesucristo. Y estos mismos los encontramos en la obrita que, destinada a circular en muchas manos, ve ahora la luz. Con estilo noble y sencillo nos describe el P. Meschler la existencia del Santo durante la peregrinación de Jesucristo por la tierra, enlazándola con la juventud del Salvador y el principio de su vida pública, y presentándola en forma clara y comprensible.

BIBLIÓFILO

IMPRENTA DE LA CASA PROVINCIAL DE CARIDAD.—MONTEALEGRE, NÚM. 5. BARCELONA